

HISTORIA DE LA IGLESIA: MOMENTOS CLAVE

Capítulo 12

Constantino y el Concilio de Nicea

En mi ciudad natal de Querétaro, teníamos una reja de barrotes de hierro con dos grandes perros raza Pastor Alemán. Esto fue bueno porque en más de 18 años que viví en el mismo vecindario, nunca entraron a robar mi casa. Pero esto tuvo el inconveniente de que ¡no se acercaban ni los testigos de Jehová! Afortunadamente ahora en Houston vivimos en una casa accesible a la calle y los Testigos de Jehová vienen con más frecuencia.

Me gusta entablar conversaciones con Testigos de Jehová porque realmente son devotos, pero tienen un punto de vista tan cerrado sobre aspectos centrales de Ortodoxia que divergen del mío 180 grados. Este aspecto es sobre quien es Jesús (y quién era).

Hace un tiempo, un Testigo de Jehová tocó la puerta de mi casa y comenzamos a hablar acerca de Jesús. Me dijo que Jehová era el Dios más grande y que Jesús era un ser inferior. Le pregunté entonces por qué Pablo diría que Jesús tenía un nombre que es sobre todo nombre, no únicamente en la tierra, sino en el cielo. No estaba seguro, lo que me hizo mostrarle Filipenses 2:9 donde dice precisamente eso.

Mi nuevo amigo decidió que necesitaba regresar con sus superiores y encontrar una respuesta para la cuestión, porque no era algo que pudiera resolver al momento. Así que quedamos de vernos una semana después y nos fuimos. Una semana después volvió con la nueva explicación, la cual admitió que no le parecía tener mucho sentido. Lo presioné un poco y le animé a que se diera cuenta que se estaba alejando del sentido común de las Escrituras. Dijo que tenía que revisar con algunas personas de nuevo.

Nuestra siguiente cita fue por teléfono. En la conversación, me informó que sus superiores le habían dicho no visitarme más... una verdadera lástima.

¡La interesante relación de esta anécdota con la historia de la iglesia se encuentra en la vida de Constantino y el Concilio de Nicea que convocó para tratar este mismo asunto! De esto se trata nuestra lección esta semana.

CONTEXTO

El Señor John Norwich, en su primer volumen de *Byzantium*, asegura que, “Ningún gobernante en toda la historia – ni Alejandro ni Alfredo, ni Carlos o Catherine, ni Federico ni Gregorio – jamás se ha merecido más su título de “el Grande”. Luego va más allá y dice que aparte de Jesucristo, el Buddha y Mohammed, Constantino se posiciona como el hombre más influyente de la historia humana.

Norwick razona que hubo dos decisiones de Constantino que le hicieron merecedor de tal reconocimiento. Primero, Constantino decidió adoptar el Cristianismo como la religión oficial del Imperio Romano. Segundo, Constantino decidió cambiar la capital del Imperio de Roma a Bizancio, lo que luego se convirtió en Constantinopla, en honor a él. Durante 1600 años la ciudad cargó con ese nombre. Hoy, le llamamos Estambul.

Más allá de esto, la intención de Constantino fue querer y necesitar la unidad de la iglesia. Con tal fin, convocó el Concilio de Nicea, el cual produjo declaraciones de ortodoxia que aún se utilizan 1700 años después. Constantino fue un punto de inflexión que dio un giro en la historia de la iglesia.

Para poner a Constantino y a Roma en perspectiva, ¿sería adecuado retroceder hasta Julio César y empezar desde el inicio!

En el 49 a.C. Julio César y Pompeyo el Grande comenzaron una guerra civil luchando por el control del Imperio Romano. A Julio no le fue posible terminar esta lucha dado a su encuentro con Brutus, y su muerte dejó a su hijo adoptivo (que en realidad era el sobrino de César) Octavio terminar el trabajo. Octavio es mejor conocido por su nombre de gobernante, César Augusto.¹

César Augusto reinó durante 44 años, incluyendo el año en el que Jesús nació. (“En aquellos días se publicó un edicto de Augusto César para que todo el mundo fuese empadronado” – Lucas 2:1.) La casa del César continuó reinando como Emperadores del Imperio a través de Tiberio (14-37 d.C.), Calígula (37-41), Claudio (41-54), y Nerón (54-68). Pero una vez que murió Nerón, el imperio comenzó un declive. En el 69, hubo cuatro hombres diferentes con el título de César.

Este fue el momento en el que la insurrección Judía estaba en su apogeo en Judea y en Jerusalén. El General que estaba echando fuera la rebelión era Vespaciano.

¹ El nombre de Augusto se convertiría en un título común para los Emperadores Romanos, así como el de “César”. “Augusto” significa “Reverenciado”.

En el 69, Vespasiano abandonó Judea para regresar a Roma y asumir el mando como emperador. Vespasiano dejó a su hijo Tito a que terminara la reconquista de Jerusalén y que venciera a los Judíos en Masada. Vespasiano gobernó del 69 al 79 cuando le dejó las riendas del imperio a Tito (79-81) quien fue sucedido por su hermano Domiciano (81-96). A esto se le denomina la “Dinastía Flavia” de la historia Romana.

Luego del asesinato de Domiciano, quien sin duda fue un gobernante malvado, el Senado Romano intentó restablecer su poder al asignar al Gobernante de Roma. Desde Julio César, el gobernante fue siempre quien mantenía el mando del poderoso ejército. El senado, sin embargo, asignó a un hombre experimentado sin ningún ejército llamado Nerva. Nerva gobernaba, pero sin el control del ejército, ¡sabía que su gobierno no duraría un mes! Así que, inteligentemente, ¡Nerva adoptó como su hijo y futuro sucesor al General Trajano!

El gobierno de Nerva fue breve (96-98), murió sólo dos años empezando su reinado. Pero para los Romanos, él comenzó con lo que se considera la “Era Dorada”, llamada así por la paz y prosperidad de ese tiempo). También fue cuando el Imperio Romano llegó a su clímax en la ocupación de tierra. Al escoger un hombre calificado para sucederle y prepararle para el trabajo, ¡Nerva hizo de la calidad la principal característica de los gobernantes Romanos en lugar de la genética! Para resolver la necesidad de una continuidad familiar en el trono Romano, Nerva utilizó el sistema de adoptar al hombre adulto que lo sucedería. Este mismo proceso fue seguido por Trajano (98-117), Adriano (117-135) y Antonio Pío (135-161), quien seleccionó y adoptó a Marco Aurelio (161-180). Marco Aurelio, sin embargo, colocó a su hijo verdadero Cómodo (180-192) como el siguiente emperador. ¡Con Cómodo terminó la época de la Era Dorada!

Una guerra civil estalló luego del asesinato de Cómodo, un gobernante bastante impopular. Los sucesores son llamados los “Emperadores Severianos” luego de que Séptimo Severo ganara la guerra civil y gobernara del 193 al 211. Hubo algunos problemas significativos que el Imperio enfrentó.

Los problemas se remontaban a algunos eventos que ocurrieron hacia el final de los años 100 y principio de los 200s. Se estima que una plaga en los días de Marco Aurelio mató a más de 1 millón de personas (la población mundial en aquel tiempo era de unos 60 millones). Comparándolo con la población actual de 7 mil millones, esto sería el equivalente a unos 115 millones de personas muertas a causa de enfermedad. Al tiempo que ocurrían esas muertes, las tribus y naciones de las fronteras del imperio causaban problemas serios para el imperio y la paz.

El siguiente efecto derivado de estos problemas era la disminución de gente que se enlistara al ejército, había altos impuestos para mantener el orden y la paz y pocas

personas para pagar esos impuestos. La carga de los impuestos aumentaba considerablemente contra la gente más pobre a fin de beneficiar a los más ricos. Debido a estos problemas, el emperador Caracalla (211-217) autorizó la ciudadanía a toda la población de hombres, ampliando el rango de cobro de impuestos y responsabilidades en el 212.

Las cosas fueron de mal en peor durante los gobiernos de los “Emperadores de Cuartel” (235-284). En estos 49 años, Roma vio 25 hombres diferentes reclamar el trono como emperador. El imperio se acercaba al colapso cuando Diocleciano asumió el trono en 284.

Diocleciano fue un principal perseguidor de la iglesia, pero volveremos a ello en un momento. Primero, es necesario que notemos que en los esfuerzos de asegurar las fronteras y mantener firme a la ciudadanía, Diocleciano asignó a su amigo Maximiano como “Co-emperador”. Maximiano gobernaría la parte Occidental del Imperio y aseguraría esas fronteras en tanto Diocleciano haría lo mismo en la parte Oriental.

Para ayudar en los asuntos del estado, Diocleciano nombró dos “Césares Juniors” que serían sucesores de Diocleciano y de Maximiano. Ellos fueron Constancio y Galerio. A estos Césares Juniors se les dio su propia porción de reino para gobernar, haciendo así una tetarquía. Diocleciano entonces se enfocó en atender algunos de los problemas más grandes del imperio:

1. Los enormes problemas económicos. La inflación estaba fuera de control. El ejército había doblado su tamaño debido a la extensión del imperio. Simplemente esos costos eran grandes. Añadido a eso estaba el propio gobierno. La burocracia era diez veces mayor a aquella al inicio de la época dorada.
2. Estos problemas económicos causaron profundas divisiones y desavenencias entre los ricos y pobres de la sociedad.
3. La iglesia salía a relucir en esto como un pulgar adolorido. Los eruditos estiman que los cristianos formaban alrededor de un 10% de la población en ese tiempo. El cristianismo estaba bien organizado. Los obispos dirigían las iglesias locales y periódicamente convenían en hacer concilios regionales (llamados “sínodos”) para unificar sus planes y posiciones. Más aún, a pesar de que la iglesia pasó por periodos de persecución, tenía bastante riqueza en este momento. Muchos cristianos donaban sus pertenencias en vida o en muerte a la iglesia.

El problema de la iglesia era particularmente irritante para Diocleciano. Pues la iglesia tenía los corazones de muchos ciudadanos que utilizaban su riqueza para ayudar a los pobres, alimentar a los hambrientos, dar cobijo y abrigo, y cuidar de las viudas y huérfanos. El gobierno romano no hacía nada de esto. Lo que es más, la iglesia pensaba y proclamaba que Roma era inmoral. Los romanos, por otra parte, culpaban a los cristianos en su falta de veneración y adoración a los dioses, diciendo que esta era la causa de tantos problemas durante los años 200s. Parecía una inquietud común que los dioses estaban castigando a Roma por estos actos irreverentes de los cristianos.

Como parte de su solución a lo que aquejaba al imperio, Diocleciano hizo de su prioridad arreglar este problema y una fuerte persecución comenzó en el año 303. El primer paso en el plan de Diocleciano era arrancar la cabeza de la iglesia. Así que, declaró que sus otros 3 gobernantes debían seguir su ejemplo al: a) arrestar a los obispos, b) destruir los lugares de adoración, y c) quemar todas las copias de la escritura. Se estima que murieron entre 2 mil y 5 mil personas como mártires durante esta persecución.

Sabemos que no todos los Tetrarcas siguieron el ejemplo de Diocleciano al cien por cien. En Britania, el César Junior Constancio destruyó edificios y libros, pero no arrestó obispos.

ENTRA CONSTANTINO

En un momento muy impactante, ¡Diocleciano y Maximiano se retiraron en el 305! ¡Nunca antes había dimitido un emperador Romano antes de su muerte! ¡Diocleciano se retiró a su palacio en la ciudad de Split, en Croacia y disfrutó de sus cosechas de coles! Esto permitió que los Césares Junior tomaran el título de “Augustos” y se convirtieran en los dos principales gobernantes. El plan era que ellos, a su vez, eligieran otros dos Césares Junior. Sin embargo, antes de que esto sucediera, Constancio murió en Britania. En lugar de que se continuara con el sistema, el ejército de Constancio designó como sucesor a su hijo Constantino, nombrándolo como César Augusto.

¡Galerio (el otro César Augusto que había sido el César Junior antes de la dimisión de Diocleciano y Maximiliano) no aprobó tal decisión! ¡Para tal caso, tampoco aprobó el retirado Maximiano! Maximiano y su hijo, quien fue nombrado por el sistema para ser realmente el César, protestó diciendo que Constantino no tenía nada que hacer con el título.

Constantino no dio marcha atrás. En lugar de eso, tomó a su ejército y fue a pelear contra Maximiano y su hijo en el 312. La batalla tomó lugar en territorio de Maximiano, en Italia. Fuera de Roma y del río Tiberias, Constantino se preparó para el gran enfrentamiento. 24 horas antes de la batalla algo muy importante sucedió. Los acontecimientos difieren un poco, pero Constantino afirmó haber tenido una visión o sueño. En tal visión, le fue dicho que él habría de pelear y ganar bajo la señal de la cruz. Así que, Constantino hizo que sus soldados marcaran sus escudos con una cruz y que pintaran las iniciales del nombre de Cristo.

Al día siguiente, Constantino y sus hombres ganaron la batalla decisivamente. ¿Acaso era Constantino cristiano para este momento? Los eruditos debaten el tema. Antes de que saliera de Roma, Constantino aceptó los honores y elogios del Senado Romano, pero se rehusó a participar en la ceremonia pagana en uno de sus templos. Así mismo, antes de irse, Constantino le entregó el palacio de Fausto al obispo/papa romano como un lugar de reunión y residencia. Constantino también ordenó la construcción de una iglesia al lado del palacio.²

Una cosa era segura: ¡Constantino era ahora el incuestionable César de Oriente! Antes de que Constantino dejara Roma, aceptó que su única preocupación era el César del Este, Licinio.³

Constantino se reunió con Licinio en Milán en el año 313 en un esfuerzo de comenzar un gobierno conjunto en armonía. Ante la iniciativa de Constantino, los gobernantes emitieron un edicto llamado “El Edicto de Milán”, revirtiendo el edicto anti cristiano de Diocleciano. A éste le siguió un segundo edicto en el 314. Estos dos edictos no solamente legalizaban la adoración como cristiano, sino que requerían que toda la propiedad de la iglesia se devolviera a las iglesias.

Estas acciones tempranas de Constantino causaron algunos efectos no intencionados sobre la iglesia. Primero, el edicto de libertad para adorar presentaba un problema teológico y práctico para la iglesia, Durante las persecuciones de Diocleciano, un número de clero eclesiástico y de laicado

² Sin duda esto es un argumento convincente para creer que Constantino creía sólidamente en la fe cristiana, pero tenemos el otro lado de la moneda. Por ejemplo, en el 328 Constantino renombra la ciudad de Bizancio a Constantinopla, fundándola como una nueva ciudad con su propio nombre. La nueva ciudad fue dedicada en el 330 para honrar a los mártires cristianos. No obstante, al reconstruirla, había muchos indicios de paganismo tanto en la forma de templos como de estatuas.

³Licinio fue el nuevo Augusto que asumió el cargo de Galerio luego de que éste muriera un año antes.

(entiéndase como “miembros cotidianos”) se había retractado de su fe. Al enfrentarse a persecución o muerte, hubo muchos que optaron por renunciar a su fe, en lugar de ser sacrificados al César. Ahora que el cristianismo se había legalizado, muchas de estas personas regresaron a la iglesia explicando que aún eran creyentes, ¡pero que habían disfrazado sus creencias para sobrevivir! Algo parecido a un Judío que pudo haber escondido su linaje judío durante el régimen Nazi en un esfuerzo para evitar los campos de concentración, lo cual despertó la misericordia y comprensión de los corazones y mentes de muchos. Aún así, otros veían esto como total apostasía que nunca podría ser recompensado con la aceptación a la iglesia, en particular a los líderes de la iglesia. Ultimadamente, muchas iglesias le dieron la bienvenida a estas personas con la salvedad de que el clero que había negado su fe no podría regresar a servir como líder.

Constantino tuvo un increíble apoyo de la iglesia y de la comunidad Cristiana, tan es así que, a pesar del edicto, Licinio comenzó a perseguir cristianos en un esfuerzo de acabar con el creciente apoyo que tenía Constantino en la mitad del imperio perteneciente a Licinio. Fue solamente cuestión de tiempo (10 años) para que Constantino invadiera y le diera muerte a Licinio.

Constantino abrió las arcas Romanas para las Iglesias. Se detuvo toda financiación de templos paganos y adoración a los dioses. Los activos paganos fueron decomisados y la ley restringió la adoración pagana.

La fe Cristiana pronto se visualizó como un mejor camino para ascender en los puestos gubernamentales. Y no sería la última vez en la historia que los políticos vieron la fe y devoción cristiana como un trampolín para el éxito político.

Constantino promulgó la primera “Ley Azul”. Decretó que el domingo⁴ sería un día de descanso y adoración. El comercio en el imperio sería efectuado únicamente en los seis días restantes (Constantino exceptuó a los campesinos que necesitaban plantar en domingos para una cosecha adecuada).

⁴ No tenemos conocimiento pleno acerca de los orígenes de nuestro calendario. No hay duda de que los “siete” días de la semana en el calendario Judío provienen de los siete días de la creación. Los romanos ya tenían una semana de siete días antes de la cristiandad, aunque no es posible trazar los orígenes. Los judíos no tenían nombres para los días de la semana a excepción del sábado. Los demás días simplemente se enumeraban (“Primer día”, “Segundo día”, etc.). Los días de la semana provienen de los 7 sistemas solares conocidos para los romanos. El domingo proviene de “*diez solis*” (día del sol), el lunes viene de *lunae* o “Luna”. Originalmente el martes tomó su nombre del planeta Marte, el cual, a su vez fue nombrado así por el dios romano de la guerra, “Marte”. Miércoles viene de Mercurio. Jueves viene de “Júpiter”. Viernes viene de “Venus”. El sábado obtiene su nombre de “Saturno”.

Ultimadamente, cosas vergonzosas comenzaron a ocurrir, cuando la iglesia y el gobierno expresaron su odio ante aquellos denominados paganos herejes, Judíos, e incluso bandos rivales en el cristianismo. El odio incluía persecuciones y violencia en maneras que debieron haber sido repugnantes particularmente para una iglesia que una vez fue perseguida.

El Concilio de Nicea

Recientemente en el cine se produjo una adaptación del libro de Dan Brown, *El Código Da Vinci*. En ella, Brown escribe que, “casi todo lo que nuestros padres nos enseñaron acerca de Cristo es falso”. En su obra de ficción, Brown asegura que en el Concilio de Nicea (325 d.C.), “Jesús era visto por sus seguidores como un profeta mortal...un hombre grande y poderoso, pero hombre al fin y al cabo”. El *Código* toma como hecho la idea de que la divinidad de Cristo, la decisión sobre qué colección de escritos debería ser llamada escritura (el Nuevo Testamento), y la determinación de que las escrituras se considerarían infalibles surgió todo por un voto mayoritario de menor importancia durante un encuentro en Nicea, un pueblo pequeño en lo que hoy es Turquía.

Si leemos ese libro o vemos la película, somos retados y cuestionados. ¿Quién es Jesús realmente?

Con esta introducción, veamos el Concilio de Nicea. ¡A diferencia de *El Código Da Vinci* de Dan Brown, veremos los verdaderos documentos históricos y la evidencia para comprender *realmente* de qué trataba el concilio y qué fue lo que *realmente* sucedió ahí!

ANTECEDENTES

Una vez que Constantino consolidó el Imperio de vuelta a un control único, el lugar de cuatro gobernantes para cuatro partes, se vio en la difícil situación de tratar de gobernar un imperio con muchas provincias y muchas culturas diferentes que se extendían sobre miles de kilómetros (¡sin teléfonos o transportes masivos que le avisaran de los problemas rápidamente y de cómo solucionarlos!). ¡No era una tarea fácil!

Sin embargo, Constantino tuvo un aliado que ningún otro emperador romano había tenido, la iglesia. En tanto que la iglesia nunca se había rebelado abiertamente ni fomentado descontento con emperadores previos, tampoco había estado aliada con el gobierno romano. Sin embargo, Constantino representaba un emperador tolerante y además daba todo el crédito al “Dios cristiano” de sus victoriosas batallas que le llevaron hasta el trono.

Como aliado, la iglesia realmente podía ayudar a Constantino a mantener su imperio unido. Piénselo un momento, en la iglesia había un grupo de gente no rebelde que daba su total apoyo a su reinado. Esta gente estaba dispersa por todo el imperio, mucho más que el 10 por ciento de la población para este momento. Esta gente ya estaba unificada por una estructura presidida por obispos y líderes que eran escuchados y honrados. Esta gente poseía una buena cantidad de riqueza. Tenían una conciencia social, eran generalmente honradas y honestas, y estarían dispuestas a morir por algo en lo que creían.

Eran personas que estaban unidas como ninguna otra en el imperio, salvo quizá el propio ejército de Constantino. Pero así como era de fuerte como aliado, había un asunto evidente que necesitaba ser tratado. Al ponerlas bajo un microscopio, no todas las iglesias tenían las mismas creencias consistentes. De hecho, había algunos problemas que se denominaban herejía y no ortodoxo que amenazaban la unidad y estructura de la iglesia como una institución unida.

Una de las principales herejías de ese tiempo provino de la enseñanza de Arrio. Arrio fue un diácono y sacerdote de Alejandría que vivió alrededor de 250 a 336. “Su enseñanza, serias costumbres y vida ascética le acarrearón muchos seguidores”. Gran parte de lo que conocemos de él proviene de los escritos de Athanasio, un hombre de quien hablaremos en una lección posterior. Solamente tenemos tres de sus cartas hoy día acompañadas de fragmentos de una versión condensada de su enseñanza llamada el *Talía*.

De estos materiales, podemos determinar completamente la enseñanza que metió en problemas a Arrio con la iglesia y que amenazó la unidad de la iglesia del siglo IV. Arrio enseñaba que Jesús no era completamente Dios. Arrio creía que Jesucristo era menos que Dios y que era, de hecho, creación de Dios. Arrio enseñó que hubo un tiempo en el que Jesús no existió. Dios creó a Jesús de la nada, tal como Dios creó el mundo mismo. Utilizando gran parte de los mismos versículos que utilizan los Testigos de Jehová,⁵ Arrio llegó básicamente a la misma conclusión que los Testigos de Jehová.

⁵ En el sitio web oficial de los Testigos de Jehová, se dice de Jesús, “Cristo es el Hijo de Dios y es inferior a él.” Como referencia, da una serie de pasajes de la escritura, incluyendo Juan 14:28 que dice, “Recuerden lo que les dije: me voy, pero volveré a ustedes. Si de veras me amaran, se alegrarían de que voy al Padre, quien es más importante que yo.” También tienen como referencia la primera carta de Pablo a los Corintios donde dice, “la cabeza de Cristo es Dios” (11:3). Un pasaje más adelante también es referenciado donde Pablo dice, “Entonces, cuando todas las cosas estén bajo su autoridad, el Hijo se pondrá a sí mismo bajo la autoridad de Dios, para que Dios, quien le dio a su Hijo la autoridad sobre todas las cosas, sea completamente supremo sobre todas las cosas en todas partes” (1 Co. 15:28). El mismo sitio web añade que, “Cristo fue el primero en la creación de Dios.” Las citas bíblicas que utilizan para eso son Colosense 1:15 (“Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.”) y Apocalipsis 3:14 (Este es el mensaje de

Arrio fue excomulgado por una reunión de líderes de la iglesia en Egipto. Los líderes eclesiásticos egipcios explicaron que Cristo existió “eternamente”, y no de la nada. En otras palabras, Cristo siempre ha sido. Arrio se defendió diciendo que tal doctrina convierte a dos Dioses en lugar de uno, pero los líderes de la iglesia en Egipto refutaron la posición de Arrio. Arrio luego partió fuera con su enseñanza y obtuvo apoyo de varias áreas en el extremo Oriental del imperio. Oriente pronto se dividió debido a tales doctrinas.

Para Constantino, ¡esto le pareció una polémica insensata por la cual ciertamente no valía la pena dividir la iglesia! De hecho, Constantino envió una carta a ambos lados exhortándolos a dejar de pelear sobre una “diferencia verbal absurda e insignificante”.⁶ ¡La carta no resolvió nada!

Constantino no era la clase de persona que dejaría esto sin resolver. ¡Quiso hacer de mediador! Así, llamó a todos los obispos de la iglesia de todo el imperio para reunirse y discutir este tema una vez y para todas. Constantino convocó la reunión en la ciudad de Nicea en mayo del año 325.⁷

Constantino pagó los viáticos de todos los obispos así como todos los gastos durante la reunión de dos meses. Athanasio, uno de los asistentes, escribió que 318 obispos estaban presente (curiosamente, ¡varios obispos vinieron desde *fuera* del imperio romano!). Constantino llevó a cabo la reunión tanto en la iglesia principal como en el salón imperial mismo.

Constantino abrió el concilio con su vestimenta real de gala. Vistió oro y gemas preciosas. Entró mientras estaban todos los obispos de pie y tomó su lugar en un asiento de oro. ¡Puso en claro que él se sentaba como obispo de obispos! Una vez que se sentó, los otros obispos tomaron su lugar.

aquel que es el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la nueva creación de Dios.) Ver: www.watchtower.org/library/jt/index.htm?article=article_03.htm.

⁶ Constantino contaba con un “consejero” oficial de la iglesia, un Español llamado Hosio de Córdoba. Constantino envió a Hosio con esta carta para dejar a un lado la controversia. Hosio se dio cuenta de que los problemas no eran tan sencillos como que si Jesús era una creación de la nada o era más bien Dios. Así mismo involucrados en este asunto, se encontraban personas y problemas políticos dentro de la iglesia también.

Consideramos estas Escrituras en un adjunto a esta lección.

⁷Nicea era un pueblo en la Antigua Turquía, afuera de Constantinopla.

Seríamos descuidados si no nos detenemos un momento a reflexionar en los increíbles cambios que se forjaron en los 20 años anteriores a esto. Tan sólo 20 años antes, estos mimos obispos tenían su vida pendiendo de un hilo con el imperio romano persiguiéndoles para matarles o para que renunciaran a su fe. Aún así, en estas dos cortas décadas, pasaron de estar en la “lista de los más buscados” en el imperio, ¡a estar en las cámaras imperiales donde el emperador mismo estaba mediando sus disputas!

Constantino se dirigió a los obispos en latín, explicando su objetivo de restablecer la paz religiosa. Constantino exhortó a los obispos a dejar de discutir sobre asuntos personales y cosas de menor importancia.

Durante varios meses, con prolongadas discusiones e incluso en ocasiones arranques de ira, el consejo trabajó en los problemas de la doctrina de Arrio acerca de Cristo (llamada propiamente, “Arrianismo”). Arrio no era exactamente un obispo y por lo tanto no era un asistente formal del Consejo. Con frecuencia se le traía para discutir algunos puntos, sin embargo, sus puntos de vista estaban bien representados por al menos 28 obispos que se declaraban así mismos “Arrianos”.

Luego de varios meses de debate, el Concilio adoptó un documento de postura sobre el Arrianismo, así como algunos otros temas incidentales que se trataron en el Concilio.⁸ En tal documento, llamado el “Credo Niceano”, se determinó:

Creo en un solo Dios Padre Todo poderoso, Creador del cielo y de la tierra, y de todas las cosas visibles e invisibles; Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, Engendrado del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, Engendrado, no creado, consubstancial⁹ con el Padre; Por el cual todas las cosas fueron hechas, El cual por amor a nosotros y por nuestro bien descendió del cielo, Y encarnado, por el Espíritu

⁸ Aquí es donde la historia relatada en *El Código Da Vinci* de Dan Brown se va por los cielos. El Concilio nunca acordó qué libros serían considerados escritura. La mayoría de las iglesias abordaron el tema del canon más de 100 años antes. Mientras que algunas iglesias todavía tenían incertidumbre sobre la autoría de ciertos libros (en particular, Hebreos y Apocalipsis), la Cristiandad ya aceptaba el grueso del Nuevo Testamento durante mucho tiempo antes de celebrarse el Concilio. Este tema no fue tratado en el Concilio.

⁹ La palabra griega aquí utilizada es “*homoousion*” (ὁμοουσίωv). Es el compuesto de dos palabras griegas, *homo* (“uno”) y *ousion* (“sustancia”). Esta palabra se vuelve centro de controversia más adelante. Hay una letra de diferencia de *homoiousion* que significaría “de sustancia parecida” en lugar de misma sustancia. La exclusión de la “i” hace toda la diferencia del mundo para la controversia.

Santo, y fue hecho hombre, padeció, y al tercer día resucitó según las Escrituras, subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre. Y vendrá otra vez con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos; Y su reino no tendrá fin. Y creo en el Espíritu Santo. Aquellos que dicen: Hubo un tiempo en el que Él no era, y Él no era antes de que fuese concebido; y que Él fue hecho de la nada; o aquellos que sostienen que Él es de otra hipóstasis o de otra sustancia, o que el Hijo de Dios es creado, o mutable, o sujeto a cambio, la Iglesia Católica anatematiza.¹⁰

Este Credo fue un esfuerzo de poner fin a las enseñanzas de Arrio acerca de Cristo. Fueron oficialmente consideradas por la iglesia como herejías y se condenaron como tal. Esta decisión fue firmada y aceptada por todos excepto dos de los obispos.¹¹

Opuestamente a lo que Dan Brown alega en su *Código Da Vinci*, esto no fue un nuevo intento de cambiar lo que los verdaderos cristianos creían y enseñaban. Tal como vimos en una lección anterior, esta fue la ortodoxia propia de la iglesia antes del Concilio. Siempre fue estudiado el sentido, al igual que en el Concilio mismo, pero fue la enseñanza central que le ocasionó a Arrio ser excomulgado de las Iglesias en Egipto casi diez años antes.

Si volvemos un siglo atrás a lo que el líder Cartaginés, Tertuliano, escribió de Cristo,

Todos (Padre, Hijo y Espíritu Santo) son de Uno, por unidad (esto es) de sustancia; en tanto que el misterio de la dispensación debe conservarse, el cual distribuye la Unidad en una Trinidad, colocando en su orden a las tres Personas – el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: tres, sin embargo, no en condición, sino en grado; no en substancia, sino en forma; no en poder, sino en aspecto; y aún así, de una substancia, y de una condición, y de un poder.¹²

Aunque los problemas nunca fueron tan simples como una moneda con dos lados: escoge a Arrio o escoge la ortodoxia. De hecho, había muchas facetas del problema que complicaban las cosas. Algunos enseñaban que Jesús, el Espíritu

¹⁰Significa, “maldito y excomulgado.”

¹¹Esos dos obispos que se rehusaron a firma eran muy influyentes. ¡La controversia estaría lejos de acabarse!

¹²Tertullian, *Against Praxeas*, 2.

Santo, y Dios Padre eran todos la misma persona, meramente en diferentes manifestaciones. Esta herejía también sería abordada en los concilios y debates eclesiásticos de la época.

Terminado el Concilio, no todos aquellos simpatizantes con la versión del Arrianismo fueron totalmente convencidos, incluso aunque hayan firmado el Credo. Durante los siguientes años y décadas, este asunto cobraría más y más importancia, ultimadamente resultando en algunas ediciones del mismo Credo Niceano.

Antes de dejar el Concilio de Nicea, es útil notarlo como uno de los primeros en la historia de la iglesia...¡o quizá no! La iglesia había previamente concertado los llamados “sínodos” o reuniones de grupos de líderes para decidir diversos asuntos. Esas reuniones, sin embargo, nunca conformaban el grueso de los líderes de la iglesia. Nunca había sucedido algo a la escala de Nicea. ¡A menos que vayamos muy atrás a los primeros años de la iglesia!¹³

Ultimadamente, el Concilio de Nicea produjo no solamente el Credo señalado anteriormente, sino también se aprovechó para resolver algunas otras controversias. Estas fueron señaladas en 20 “cánones” o “reglas” que acompañaban al Credo. Los 20 cánones cubrían los problemas de castración durante el sacerdocio, sobre los cuales presionaban los obispados, el servicio militar y el cristiano, la necesaria revisión del clero, la inadecuación de cobrar intereses usureros y otros asuntos.

PUNTOS PARA CASA

1. *“¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?”* (Mt. 16:13)

Jesús se detuvo un momento, se volvió a sus discípulos y les preguntó una simple pregunta, “¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?” Luego de escuchar varias respuestas, Jesús preguntó más directamente, “y ustedes,

¹³ Hubo un tiempo en el que el gran problema para la iglesia era si acaso uno tenía primero que convertirse en judío para luego convertirse en cristiano. En otras palabras, ¿era la circuncisión necesaria para una conversión cristiana? La respuesta de la iglesia fue la de convocar un concilio en la Jerusalén de los apóstoles y ancianos (los líderes de la iglesia en ese momento) para discutir y resolver esta cuestión. Leemos por primera vez de este concilio de la iglesia en Hechos 15. Lucas dice, “Los apóstoles y ancianos se juntaron” con Pablo y Bernabé “para considerar esto”. Lucas añade que “luego de mucha discusión” la iglesia adoptó una carta al respecto, que luego fue enviada como la resolución.

¿quién dicen que soy?” La respuesta de Pedro era una verdad central del evangelio, “Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente” (Mt. 16:13-15).

Conocer a Jesús como Cristo no es poca cosa. El apóstol Juan guardó para nosotros las palabras de Jesús que subrayan la importancia de esta percepción en Juan 17. Jesús está a punto de ser crucificado. Antes de ser arrestado, pasa tiempo orando en voz alta, algo de lo que Juan escucha y lo conserva. En esta oración, Jesús ora que Dios sea glorificado como Jesús, el hijo, es glorificado. Jesús añade, “Y la manera de tener vida eterna es conocerte a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú enviaste a la tierra.”

2. *“Pero eso no es lo que ustedes aprendieron acerca de Cristo. Ya que han oído sobre Jesús y han conocido la verdad que procede de él”* (Ef. 4:20-21).

Esto podría parecer muy sencillo, Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios. ¡Acéptalo, créelo, y fin del asunto! Pero Pablo les recordó a los efesios, cuando les explicó la obra y el papel de Cristo y les llamó a que dieran cuenta de sus acciones. “Pero eso no es lo que ustedes aprendieron acerca de Cristo. Ya que han oído sobre Jesús y han conocido la verdad que procede de él” (Ef. 4:20-21).

¿Cómo hemos aprendido de Cristo? ¿Qué significa que él sea el Hijo de Dios? Pablo dice que si realmente hemos aprendido de Cristo y creído en él, entonces viviremos una vida transformada. Ninguno que conoce a Jesús como el Hijo de Dios que vino a este mundo, vivió y murió, para salvarnos de nuestros pecados, debería vivir una vida de pecado!

3. *“Todo el que quiera servirme debe seguirme, porque mis siervos tienen que estar donde yo estoy.”* (Juan 12:26).

¡Dios se vació a sí mismo en Jesús para que fuésemos salvos! (Fil. 2:5-11). ¡No sólo son buenas noticias de salvación, sino también un ejemplo y modelo de humildad para nosotros! Cuántos de nosotros buscamos ser más ante los ojos de los demás, cuando deberíamos estar felices buscando servir a otros!

Los eruditos ven la vida de Constantino y se preguntan y discuten: ¿Era acaso Cristiano? Si es así, ¿Cuándo sucedió su conversión? La vida de Constantino refleja algunas acciones que apuntan a un “¡Sí!” Pero con la

misma moneda, existen muchas acciones que indican que simplemente fue políticamente astuto. Escogió el camino que le trajo a la victoria y el poder. Ciertamente era despiadado y mató a muchos en su camino. Eventualmente fue bautizado al final de su vida, y muchos eruditos creen que era genuinamente un hombre de fe a tal punto. Aún así, otros se preguntan cuando sucedió realmente esa conversión. ¿Cuál es el punto para reflexionar? ¿Acaso la gente verá nuestra vida después de que muramos y se preguntará si fuimos sinceros en nuestra fe? ¿La gente hace eso ahora? Dios no lo quiera.

APÉNDICE

Veamos las escrituras que los Arrios utilizaban (antes y ahora) así como algunas escrituras que los Arrios preferirían dejar a un lado.

JUAN 14:28

Con su contexto, este pasaje dice:

Os he dicho estas cosas estando con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habríais regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo. Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis.

Ahora bien, ¿acaso dice Jesús aquí, “el Padre mayor es que yo”? Ciertamente lo dice. Pero la posición de los Arrios/Testigos de Jehová¹⁴ sobre este versículo

¹⁴ Al usar la frase “Arrios/Testigos de Jehová” repetidamente en esta sección, no es para decir que los Testigos de Jehová son un reflejo exacto de las enseñanzas de Arrio en el siglo cuarto. Hay diferencias significativas. Los Testigos de Jehová tienen múltiples herejías que exceden aquella de la divinidad de Cristo al compararse con el cristianismo ortodoxo. Simplemente se utiliza la frase de manera práctica para señalar que ambos grupos utilizan básicamente los mismos pasajes de la escritura.

destaca la necesidad de tomar la Biblia en su contexto en lugar de aislar ciertos versículos para decir algo de importancia teológica.

Jesús se está refiriendo aquí a su estado de encarnado – Jesucristo como hombre encarnado. Jesús **NO** está hablando de su ser esencial como Dios. Aunque Jesús estaba encarnado, él era completamente Dios, pero no al igual que su estado pre-encarnado.

Este es el significado de un versículo sobre el que los Arrios/Testigos de Jehová no parecen estudiar mucho: Filipenses 2:5-11 Donde Pablo explica el despojo de Cristo:

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. (Fil. 2:5-11)

Pablo escribe de Jesús como Dios en su propia naturaleza. Jesús entonces “se despojó a sí mismo” (RVR 1960), o como dice la N.T.V., “renunció a sus privilegios divinos”. En este estado de despojo/renuncia, había una diferencia, cierta subordinación. Esto es a lo Jesús se refiere cuando dice que el Padre “mayor” es que él. El Padre aún estaba en su plenitud y en su naturaleza propia de Dios sin el despojo que realizó Cristo al encarnarse. Fue a esta gloria a la que Cristo volvió, ¡PARA que toda rodilla en el cielo como en la tierra se doble ante Dios!

Así que, aquí podríamos preguntar a nuestros vecinos Arrios/Testigos de Jehová, ¿Acaso la rodilla de Dios Padre se inclina ante Cristo? ¡Por supuesto que no! y sin embargo, Pablo dice que **toda** rodilla en los cielos. Así que, este pasaje solamente tiene sentido si Cristo es Dios en sustancia. ¡Ciertamente, toda rodilla se entiende que es toda rodilla excepto la de Dios!

Esto es particularmente cierto cuando considera que Pablo tomó las palabras de profeta Isaías en el cap. 45:23. En este pasaje está Dios Padre Todopoderoso hablando, “He jurado por mi propio nombre; he dicho la verdad y no faltará a mi palabra: toda rodilla se doblará ante mí, y toda lengua me declarará su lealtad...”

Claramente Pablo está colocando a Jesús en la posición de ser completamente Dios.

Esto nos lleva a los escritos de Pablo utilizados por los Arrios/Testigos de Jehová.

1 CORINTIOS 11:3

Aquí tenemos a Pablo explicando la propiedad en la alabanza de mujeres y hombres orando con sus cabezas cubiertas o descubiertas. En el proceso, Pablo asegura que “la cabeza de todo hombre es Cristo, y la cabeza de la mujer es el hombre, y la cabeza de Cristo es Dios”.

Pablo ciertamente no está pensando en la generación eterna de Cristo de parte de Dios en el sentido de que Dios haya hecho a Cristo. En un sentido paralelo, ¡Pablo estaría diciendo que el hombre hizo a la mujer! En ese sentido, el hombre es la fuente de la mujer, Eva proviniendo de la esencia de Adán (¡o al menos su costilla!). Dios es la esencia de Jesucristo encarnado. Jesús no solamente era hombre, el hijo de María. También era Dios, la Palabra hecho hombre.

Un error similar ocurre al ver Juan 3:16 en donde Jesús se refiere a sí mismo como el “Unigénito Hijo”. Solemos pensar de este término en el sentido de generar descendencia (engendrar), un hijo. ¡Ese *no* es lo que el término significa en griego! La palabra utilizada es *monogenes* (μονογενής). Significa “único”. Es la misma palabra utilizada en Juan 1:14 (“La Palabra se hizo hombre y habitó un tiempo entre nosotros. Y hemos visto su gloria, la gloria del *único* hijo del padre”

Curiosamente, los Arrios del siglo cuarto hablaban griego. ¡Seguramente entendían el significado de la palabra griega! ¡Una revisión de los escritos de la época lo confirma! Los Arrios no utilizaron estos pasajes de Juan (3:16 ó 1:14) para apoyar sus posturas sobre la creación de Cristo. ¡De hecho, estos pasajes se utilizaron en contra de ellos!

Cuando Alejandro y las Iglesias en Egipto excomulgaron a Arrio, Alejandro envió una carta enunciando la excomulgada y sus razones. En la carta (capítulo 3), ¡leemos a Alejandro utilizando este pasaje de Juan en contra de Arrio! Alejandro escribió,

Ahora bien, cuando Arrio y sus discípulos hicieron estas afirmaciones, y sin vergüenza las reconocieron, nosotros habiéndonos reunido con los obispos de Egipto y

Libia...anatemizamos tanto a ellos como a sus seguidores...¿Pues quién escuchó tales afirmaciones antes?¿O quién que las escucha ahora no se asombra y se tapa los oídos para no ser contaminados con tal lenguaje? ¿Quién que haya escuchado las palabras de Juan, “En el principio la Palabra ya existía”, no denunciará las palabras de estos hombres, de que “hubo un tiempo en el que Él no era”? ¿O quién que haya escuchado el Evangelio, “El Unigénito [único] Hijo”, y “por medio de Él todas las cosas fueron hechas”, acaso no detestará sus declaraciones de que Él es “una de las cosas que fueron hechas”? ¿O cómo acaso puede ser Él el Unigénito, cuando, según ellos, Él es contado como uno entre el resto, dado que Él el Sí mismo una creatura y una obra?

1 CORINTIOS 15:28

En este pasaje, Pablo declara, “Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.”

Tal como en el otro pasaje, Pablo está hablando de la obra del Hijo, Jesucristo, no de la esencia de su ser. La obra o función de Dios el Hijo es una obra subordinada a aquella del Padre, pero la esencia de ambos es completamente la de Dios. Así pues, vemos a Pablo añadiendo que al cumplirse la obra subordinada de Cristo, veremos a Dios como todo en todo.